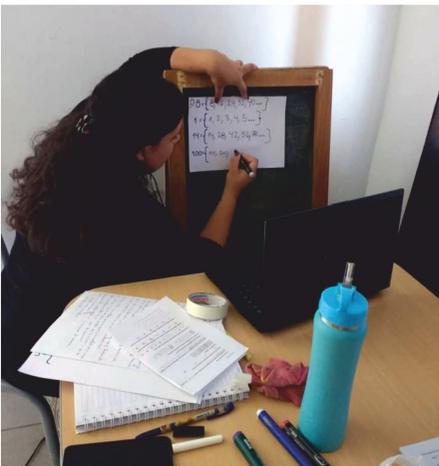


# SEGUIMOS EDUCANDO, SEGUIMOS LUCHANDO

En estos meses de pandemia y crisis sanitaria, las y los docentes de nuestra provincia seguimos enseñando. En la hora más difícil, garantizamos el derecho social a la educación. Seguimos educando y seguimos luchando.



En marzo de este año nos sorprendió la pandemia por Covid 19, que rápidamente se había extendido por el mundo. La cuarentena como medida sanitaria para evitar los contagios cubrió de incertidumbre todas las actividades sociales, económicas, productivas y culturales. Y también, por supuesto, a nuestras escuelas.

No dudamos ni un momento que la prioridad estaba en cuidar la salud y la vida; que la emergencia sanitaria reclamaba una actitud solidaria y responsable. Rápidamente hubo quienes hablaron de escuelas cerradas y suspensión de clases, pero las clases no se interrumpieron. Con ingenio y mucho compromiso, las docentes y los docentes supimos cómo seguir garantizando el derecho social a la educación.

Son tiempos difíciles. Vivimos una experiencia colectiva inédita que evidenció las desigualdades históricas contra las que desde AGMER luchamos y puso en cuestión todos los presupuestos del neoliberalismo y su culto al individualismo.

Hoy sabemos más que nunca que la respuesta es siempre colectiva. Lejos de quedarnos inmobilizados frente a la pandemia que se extendió por el mundo, los y las docentes argentinos pusimos en marcha una experiencia de educación alternativa que es observada en el mundo por lo novedosa y porque se forjó en tiempo récord.

Nadie duda hoy del compromiso de los y las docentes. Maestros y maestras, profesores y profesoras, afrontando enormes dificultades, han puesto a funcionar desde sus hogares estrategias educativas a distancia, proponiendo actividades, seleccionando y priorizando contenidos, atendiendo a sus familias y a nuestros gurises de la escuela.

En esta etapa, la centralidad estuvo puesta en los contenidos significativos y en sostener los vínculos con nuestros alumnos y sus familias en condiciones excepcionales. Nadie más que los propios docentes conocen a sus estudiantes y los contextos socioculturales, por eso desde AGMER expresamos que no es éste un momento para mayores exigencias burocráticas que pueden esperar.

Corresponde también valorar el esfuerzo de los equipos directivos que además de coordinar la tarea pedagógica garantizan el funcionamiento de los comedores escolares, la tarea del personal de cocina y auxiliares de educación, el trabajo de lancharos en islas y de compañeros que en zonas rurales se ocupan de llevar material impreso casa por casa. Las muestras de responsabilidad social de los trabajadores y trabajadoras son innumerables.

## AGMER de pie

En estos meses de pandemia y crisis sanitaria, nuestra organización sindical estuvo siempre pre-

sente, acompañando a los y las docentes, generando nuevas formas de lucha para este contexto, y al lado del conjunto del pueblo argentino en una hora tan difícil.

Recurrimos a nuestras mejores prácticas solidarias, porque en eso AGMER tiene historia y coherencia. En toda la provincia, la CDC, nuestras seccionales y militantes estuvieron al frente de la situación, garantizando comedores escolares, aportando y ayudando a distintas organizaciones sociales que llevan adelante trabajos comunitarios como comedores, merenderos, reparto de insumos de limpieza; ayudamos en centros de salud de distintos departamentos, pusimos a disposición del Estado la casa docente de Colón para incorporarse a la red de hospitales. Asimismo, en diferentes departamentos, las seccionales hicieron lo mismo con sus sedes sindicales.

El aislamiento social que rigió durante los primeros meses de la emergencia sanitaria también puso de relieve otras problemáticas, a las que nuestro sindicato no fue indiferente. Una de ellas fue el aumento de casos de violencia de género, que salimos a denunciar. Difundimos cómo denunciar y actuar frente a este flagelo, y en distintos departamentos nuestras compañeras se pusieron a disposición trabajando específicamente sobre esto.

Las y los vocales gremiales de AGMER en el CGE aportan a solucionar cuestiones de la emergencia, como la continuidad de las suplencias, la cobertura de cargos esenciales o licencias por enfermedad entre otros temas que se fueron presentando y a los que hubo que atender de manera ágil y novedosa.

En los primeros días de la cuarentena nos volcamos de lleno al pañuelazo blanco para recordar el golpe de estado de 1976, convencidos de que la memoria colectiva es una construcción que no se detiene por la cuarentena.



En cuanto a nuestras reivindicaciones y disputa sindical con la patronal, la pelea de AGMER ha sido enorme y sin tregua. Estamos exigiendo condiciones de trabajo en este contexto, recursos tecnológicos que el Estado debería garantizar, rechazando el ajuste sobre salarios y jubilaciones, y en reclamo de recomposición salarial hoy imposterizable. Lo estamos haciendo desde la institucionalidad del sindicato y en unidad de todos los sectores que dan vida a AGMER, porque sabemos que éste es el camino.

Esta nueva realidad a la que estamos haciendo frente nos demanda también producir nuevos conocimientos, sistematizar experiencias y aportes, conocer y analizar las condiciones de trabajo docente y de estudio en el contexto de aislamiento/distanciamiento social. Y en esa tarea nos embarcamos desde el Instituto de Estadísticas e Investigaciones de AGMER, que realizó un minucioso trabajo de relevamiento, publicando informes de resultados que son insumo fundamental para el desarrollo de nuestra política y de discusión con la patronal.

Es tiempo de cuidarnos, pero cuidar como educar son tareas colectivas y políticas, porque nadie se educa solo y nadie se cuida solo. Es tiempo también de que el Gobierno provincial reconozca el esfuerzo de quienes estamos sosteniendo la educación pública con salarios que han quedado por debajo de la línea de pobreza.

Frente a la adversidad y a los discursos malintencionados que quieren estigmatizar la escuela pública y desmerecer la labor docente, nosotros oponemos hoy más que nunca la pedagogía de la esperanza. Seguimos educando y seguimos luchando, porque hemos aprendido frente a cada crisis, que la escuela pública argentina enseña, resiste y sueña.

